

LA CONCERTACION AYER, HOY Y MAÑANA
Intervención de Ricardo Lagos, Presidente de Chile 21
en el Acto de Celebración del Triunfo del NO,
5 de octubre de 1995

Queridas amigas y amigos:

i.

¿Por qué ganamos? Porque fuimos capaces de aunar nuestras voluntades, de concertarnos. Y porque logramos organizarnos para trabajar de manera eficiente, asegurando que el proceso de votación tuviera resultados limpios. Unidad y trabajo dedicado: ese fue nuestro secreto.

Con un lápiz de grafito cambiamos el cronograma que se había fijado el gobierno autoritario. Ganamos quienes votamos No y también ganamos todos los que votamos, porque nos habíamos reencontrado en el ritual democrático por excelencia. La puerta entreabierta no podría volver a cerrarse.

El triunfo del NO significó el fin del temor y el paso a la esperanza. Sobre estas realidades tan básicas se han edificado complicadas interpretaciones sobre la transición. Pero las cosas son más simples; de la dictadura a la democracia y en democracia hacia un desarrollo nacional, para todos. Se trata de dos procesos complementarios e insustituibles. Eso fue así ayer y sigue siendo así hoy día.

Es un momento fundamental en la apertura de la posibilidad de un ingreso exitoso de Chile al siglo XXI. Aquí con el NO, la Concertación y Chile entero inicia con tranco seguro el avance hacia el próximo siglo y sus desafíos.

ii.

¿Con qué factores de éxito han contado los gobiernos de la Concertación? Primero, que han sido gobiernos nacionales, gobiernos de todos; gobiernos que se preocupan de la situación del conjunto de los chilenos.

Segundo, que han sido gobiernos con iniciativas, con ideas sobre cómo mejorar los problemas que tenemos como país. Porque tenemos una perspectiva que ofrecerle al país es que podemos aspirar a encabezar sus esfuerzos.

Y tercero, que hemos sido capaces en estos 6 años de bajar la inflación a la tercera parte; de aumentar el empleo; de aumentar los salarios reales en alrededor de 20%; porque más de 1 millón de chilenos han salido de la pobreza; porque, en definitiva, hemos marcado diferencias en la forma cómo entendemos la economía, porque ésta está al servicio de la mayoría y no de unos pocos. Hemos sido un gobierno exitoso, pero tal vez lo más importante, hemos demostrado que no obstante nuestra diversidad, hemos generado gobiernos homogéneos y la Concertación como tal respaldó en su momento a Patricio Aylwin, como hoy respalda a Eduardo Frei.

Lo ya alcanzado nos impulsa a seguir adelante, a potenciar la participación de todos en el crecimiento material, espiritual y cultural de Chile. Las urgencias de hoy no son de repliegue, sino de avances; de cómo apurar el tranco que lleva a Chile al desarrollo.

iii.

Pero la condena de la Corte Suprema por el asesinato de Orlando Letelier desató las pasiones de grupos muy minoritarios, los que han tratado de envolver a las instituciones y a los chilenos todos en su juego pequeño de defensa corporativa.

Frente a esto, el gobierno ha reaccionado con claridad, planteando una alternativa justa y ecuánime que permita una solución satisfactoria desde el punto de vista del interés nacional.

El Presidente planteó con valentía y coraje que los últimos acontecimientos revelaban debilidades institucionales y tutelas indebidas, las que había que solucionar.

Este fue un acto de sabiduría. Hay que hablar con la verdad sobre estos hechos al país. Respecto de estos acontecimientos que nos afectan a todos, ninguno de nosotros es más maduro ni más sabio que nuestra comunidad. Por lo demás, los demócratas de ayer y de hoy han pensado que no hay más depositario final del poder en la sociedad que la gente misma.

La comunidad nacional es quien define el papel de los militares, ya que esa es la única fuente de legitimidad de todas las instituciones públicas, sin excepción. Si cada institución pública autodefiniera su papel y prerrogativas, la vida social sería un caos.

Cuando el monopolio de las armas no es respondido con una subordinación a quien la sociedad elige como gobernante, también la democracia está cuestionada.

Si este tema no lo resolvemos bien, pueden verse afectadas las bases de sustentación del modelo económico-social, del desarrollo del país. La credibilidad y la gobernabilidad son un fundamento de la estabilidad política. Por otra parte, en la era de la globalización los países dan examen permanente: ¿cuánto tiempo se requiere para que esta sensación, de que no hay estabilidad normal de un sistema democrático pleno, afecte el plano económico?

iv.

Superaremos, por cierto, las dificultades de la coyuntura. A partir del ordenamiento de las propuestas del Presidente Frei estaremos en condiciones de consolidar más el proceso democrático.

Pero ahora tenemos una tarea mayor, que nos exige más que las anteriores: El primero fue el triunfo del No; el segundo, los gobiernos exitosos de Aylwin y Frei; y ahora, es cómo enfrentamos la insuficiencias y los desafíos; cómo enfrentamos los peligros de la autocomplacencia; y cómo enfrentamos la necesidad de un diseño de país que nos permita avanzar en los albores del Siglo XXI.

Es necesario pensar una acción de Chile sobre si mismo, un proyecto de país. Quizás el peligro mayor para nuestro país no sea el de una crisis, sino el de la decadencia y la mediocridad. Por ello necesitamos avanzar hacia una auténtica modernidad que, en consecuencia incluya, democracia, equidad, identidad, derechos humanos y solidaridad. Tres son nuestros desafíos de hoy.

Primero fortalecer una democracia de ciudadanos, donde las distintas opciones políticas de la sociedad tengan acceso libre a los medios y puedan concursar por el apoyo ciudadano. Profundizar la democracia es la primera de las tareas.

La idea democrática es simple, todos la entendemos y con ella se enredan solamente quienes no la quieren. Sí es democrático respetar las minorías y sí es democrático que un conjunto de reglas esenciales requieran grandes consensos para su modificación; pero no es democrático subsidiar permanentemente a la minoría electoral, establecer instancias legislativas extraparlamentarias, o tutelajes sobre la voluntad democráticamente expresada.

No buscamos dismantelar nada, sólo pedimos que nos dejen hacer cosas, que Chile siga adelante.

A lo anterior, debemos agregar la necesidad de una economía más homogénea y más justa. No podemos seguir ignorando una distribución del ingreso tan desigual. Es cierto que avanzamos y hay menos pobres, pero la brecha de ricos y pobres es cada vez más grande. En las sociedades que no son homogéneas, a la larga se generan tensiones sociales que las debilitan. Chile, tiene que ser capaz de prepararse para enfrentar ese desafío.

Y también, tercer objetivo, una sociedad que sea capaz de aceptar la diversidad de valores culturales. Todos entendemos la existencia de valores comunes a los chilenos, basados en el respeto a los derechos humanos de cada uno de nosotros; para eso hemos luchado. Pero no es posible aceptar, sin levantar nuestra protesta, el integrismo cultural de algunos que, a partir de su verdad, quieren generalizarla a todos; no recuperamos la democracia para vivir en una sociedad donde algunos que se creen poseedores de la verdad, quieren señalar sus valores al resto. Chile tiene derecho a debatir con libertad sobre temas como la familia y el divorcio; con libertad sobre temas como la cultura y la censura; y sobre lo que los chilenos tenemos derecho a mirar, ver y oír.

Hace 120 años, la sociedad chilena abordó temas que parecían mucho más conflictivos: dictamos una ley de matrimonio civil, dictamos una ley de registro civil, de cementerios laicos. Quisiera pensar que nuestro Parlamento hoy también podría aprobar esas leyes como antaño.

Por todo lo anterior es que como Concertación nacional seguimos llamando a todos los chilenos y chilenas, sin más calificación que el respeto a los derechos humanos y el respeto a la democracia. Cada uno con sus ideas y sus valores, decidiendo libremente trabajar junto a los demás ciudadanos por engrandecer al país, a partir de su acción privada y su participación pública.

Ningún grupo o institución, por respetable que sea, tiene derecho a detener la marcha del país.

Nuestra posición de hoy es la misma que en 1988. Queremos dejar atrás el temor y fundamentar la esperanza; que los derechos humanos sean una piedra de tope para todos y que podamos, juntos, avanzar con mayor velocidad en la transformación de las ataduras que todavía impiden el progreso verdaderamente nacional, que llegue a todos, que toque todas las puertas.

Es por eso que la Concertación no sólo tiene un pasado de dignidad y de esfuerzo; no sólo participa y respalda a gobiernos democráticos; sino que también tiene un papel determinante que jugar en el futuro de Chile.